XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Efectos de derrota: construcciones y obstrucciones epistemológicas.

Héctor L. Santella y Matías O. Feito.

Cita:

Héctor L. Santella y Matías O. Feito (2023). *Efectos de derrota: construcciones y obstrucciones epistemológicas. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/299

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Efectos de derrota: construcciones y obstrucciones epistemológicas

Héctor L. Santella y Matías O. Feito

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)

cicso1966@gmail.com

Resumen: Su objetivo es explorar aspectos conceptuales y delinear la formulación de problemas de investigación sobre el carácter contrarrevolucionario de un periodo histórico desde la perspectiva de las luchas políticos y sociales del campo del pueblo. Intentará plantear dos cuestiones, a) ¿cómo pensar la transformación social desde las generaciones siguientes a las derrotas en América Latina?; b) ¿qué construcciones y obstrucciones son efectos de derrota en la percepción de las confrontaciones sociales?

Matías O. Feito escritor e investigador de CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) donde trabaja la temática de los enfrentamientos sociales en Argentina. Simultáneamente está involucrado en las acciones del movimiento obrero y el movimiento cooperativo de su país.

Héctor Santella, sociólogo e investigador de CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales). Se especializa en clase obrera, dinámica y enfrentamientos sociales en Argentina. Actualmente, dirige el área de estudios sobre “Conflictos sociales en Argentina”.

"*En resumidas cuentas, todavía no hemos dejado de ser revolucionarios (aunque muchos afirmen, y no sin cierto fundamento, que nos hemos burocratizado) y estamos empezando a entender la sencilla verdad de que en una empresa nueva y excepcionalmente difícil hay que saber volver a empezar desde el principio las veces que haga falta; si una vez que se ha empezado nos encontramos en un círculo vicioso, habrá que volver a empezar desde el principio aunque sea diez veces hasta que se haya conseguido el objetivo*"

Lenin

La belleza de la desilusión fortalece confrontaciones. Es en las incomodidades de nuestro territorio de reflexiones, en las percepciones de la transformación social donde nos instalamos para explorar entre efectos de derrotas. Intentaremos discernir y articular algunas sugerencias teórico-metodológicos desde los procesos de enfrentamientos sociales.

Cuando ni las síntesis heredadas, ni las formulaciones novísimas sirven como prismas para observar y analizar el movimiento de lo social. Cuando el abandono de la transformación social asimismo abandona los marcos teóricos, que nos conducen a fracasos tras sujetos de reforma. ¿Dónde poner la mirada de nuestra reflexión-voluntad? En la crisis del reformismo.

Podemos hacer observable aquella zona desencadenante de la crisis del reformismo desde un doble aspecto (valores extremos). Por un lado, "producto y consecuencia del inicio de la hegemonía de la estrategia proletaria" (por ejemplo, en los hechos de masas 1971-1969). Por otro lado, puede tener otro desencadenante (en simultaneo o no, por ejemplo, en la ofensiva de 1976 y posteriormente) que "lo constituye un reordenamiento al interior de la clase capitalista que conmueve al conjunto de la burguesía que tiene la capacidad de cambiar el sentido de la estrategia política e ideológica de la burguesía" (Balvé, 2007).

El eslabón más débil es el más lejano al amo, el nudo mejor atado es el que funciona sin amo. Esos son los espacios por desatar, desencadenar, cuando miramos las direccionalidades de luchas políticas y sociales del campo del pueblo. Su contracara, la hegemonía del capital financiero es atadura a la imposibilidad de construir alianzas de clases eficientes y formar fuerza social que puedan desencadenar formas de poder de nuevo tipo.

La transformación social está afectada por el proceso que la constituye. La transformación cambia, la contradicción cambia en el proceso teórico-práctico de las experiencias de

masas que atravesamos. Cuando nada parece transformarse es materia de trabajo sobre lo desconocido de una contemporaneidad.

El trabajo de lo negativo, contra qué, contra quién, el movimiento de intereses contradictorios de distintas fracciones sociales que componen una fuerza, etc., nos demanda una reflexión rigurosa sobre aquella artesanía expropiada. Incluso, aquellos accidentes para las prácticas y teorías osificadas pueden convertirse en aquello a desatar, desencadenar en voluntad-reflexión del campo del pueblo.

1. Trauma epistemológico: ni transforma, ni deja transformar

Siguiendo al investigador Roberto Jacoby en su caracterización de los efectos posterior a la experiencia histórica de la Comuna de París (1871). Estos efectos son tanto productivos como negativos en la formación de la teoría revolucionaria desde la década de 1870 hasta inicios del siglo XX.

Según Jacoby, el "efecto Comuna" consistiría en "trazar determinados límites, el de obturar ciertas direcciones, el de imponer un cambio en las imágenes dominantes bajo cuales se representaba la lucha de clases y su consecuencia histórica, la revolución proletaria" (Jacoby, s/f). Y además, "estas orientaciones se verifican como un lento proceso durante el cual ocurren diversos fenómenos. Ciertos aspectos de la realidad permanecen oscurecidos porque no son problematizados. Al mismo tiempo, surgen áreas de problemas erróneamente planteados, que se proponen con ejes polémicos y que se basan falsamente toda la discusión. También aparecen hipótesis teóricas nuevas aunque conflictivas con aspectos centrales de la teoría preexistente así como conceptos cuyo significado va deslizándose hasta convertirse en algo muy diferente" (Jacoby, s/f).

2. La noción de desarme

Beba Balvé (1989) y Juan Carlos Marín (1984) afirman que en la teoría de la guerra y la teoría de la lucha de clases encontramos referencias a la transformación que se produce en el proceso de expropiación. En este sentido, traemos la distancia entre derrota y desarme.

La cuestión radica en la efectividad de imponer la voluntad a otro mediante el uso de fuerza material. En el caso del desarmado es efectiva la imposición, en el caso del derrotado al imponer la voluntad la confrontación continua bajo distintas formas. Esto no quita que confluyan sucesivamente la derrota y el desarme en la construcción de dominación.

¿En qué ámbito de relaciones sociales es producido el desarme? Al caer en el ámbito de las relaciones de cambio como explicativas de la lucha "pacifica" (Marín, 1981, 70), no percibimos otros ámbitos de relaciones dónde podríamos encontrar los momentos que conforman el proceso de construcción y destrucción de relaciones sociales que viabilizan el desarme.

La borradura de los momentos de combate y subordinación de las partes derrotadas hacen a la génesis de equivalentes generales de la dimensión poder que se erigen como porta-poderes privilegiados en las relaciones entre personas. Esto implica efectos a territorialidades sociales que exceden a los contendientes mismos. El intercambio pacífico expresado bajo la figura del contrato entre ciudadanos-propietarios, no nos explica cómo están constituidos. Al encontrarnos con fracciones sociales desposeídas de sus condiciones sociales de existencia, difícilmente podemos hablar de voluntad sobre sus propias fuerzas. Están afectadas, mediadas y medidas por relaciones de fuerza que destruyen y construyen determinadas conducciones.

La aceptación o reconocimiento de una determinación externa sobre un comportamiento, nos remite a la distinción de Clausewitz (1983) entre conservación física y preservación moral para comprender el predominio del miedo físico sobre el valor ante la fuerza del adversario. El vencedor se apropia del poder sobre los cuerpos derrotados hasta el límite de construir la imposibilidad de reflexionar sobre las confrontaciones que lo forman, hasta la construcción del desarme en formas de acción que consienten esa legislación expropiatoria.

Lo que separa al vencido del poder que entrega es aquella distancia consigo mismo que van cubriendo en las órbitas ptolomeizadas de los comportamientos legitimados, posibles, por las fracciones dominantes en la realización de su victoria. Por ello, la prohibición (constreñimiento, represión, aniquilamiento, etc.) de la conducción, direccionalidad, de las luchas del campo del pueblo más allá de determinadas órbitas de la estrategia de poder que suceden en encuentros donde conservan las iniciativas el campo del régimen. Los diferentes agrupamientos del campo del pueblo pueden lograr legitimar mayores espacios económicos y/o políticos a medida que sacrifiquen hegemónicamente las metas de transformación social. Este sacrificio hegemónico (Gramsci, 1999, T. 2, 173) toma forma en agrupamientos políticos concretos a lo largo del proceso histórico (fabianismo, socialdemocracia, etc.).

Quitar el aguijón en lo más íntimo de nuestros marcos teóricos, de nuestra reflexión-voluntad, que obedecen al ordenamiento económico-social produciendo heridas y sufrimientos. De allí, la importancia de no sólo registrar las convocatorias a evitar fracturas

entre organizaciones libres del pueblo, sino la construcción de grados de unidad donde fracasaron hegemónicamente las fracciones burguesas de las alianzas.

2. 1. El fetichismo en la dimensión poder: cooperaciones-divisiones-reemplazos

Un ejercicio posible en la búsqueda de comprender el momento de la formación y realización de fuerza social nos lleva a explorar los capítulos X, XI y XII de la Cuarta Sección en El Capital (Marx, 2000) y algunos apartados de Teorías de la plusvalía (Marx, 1974) desde el fetichismo del capital.

La referencia de la fuerza productiva social del trabajo como perteneciente al capital (Marx, 2000, 269) mediante la cooperación, la división del trabajo y la maquinaria es donde podemos localizar el fetichismo del capital. Sucintamente, las relaciones de producción aparecen cosificadas y naturalizadas a cada productor como sí correspondieran al capital: "la fuerza productiva social del trabajo no le cuesta nada al capital, ya que además, el obrero no desarrolla antes de que su trabajo pertenezca al capitalista, parece a primera vista como si esa fuerza fuese una fuerza productiva inherente por naturaleza al capital, la fuerza productiva innata a éste" (Marx, 2000, 269).

Esta forma de fetichismo se enfrenta a los mismos trabajadores en poder ajeno. Osificando las relaciones sociales en las condiciones capitalistas. Así la realización del proceso en condiciones capitalistas se consuma en otro ámbito de relaciones sociales.

Marx (1974) afirma:

"(…) aparecen como *formas del capital*, y por lo tanto la productividad del trabajo basado en estas formas de trabajo social –y en consecuencia también las ciencias y las fuerzas de la naturaleza- aparece como *fuerza productiva del capital* (…) la unidad (del trabajo) en la cooperación, la combinación (del trabajo) a través de la división del trabajo, el uso para fines productivos, en la industria maquinizada, de las fuerzas de la naturaleza y de la ciencia junto con los productos del trabajo: todo esto se enfrenta a los trabajadores mismos, aislados, como algo *extraño* y *objetivo*, como una simple forma de existencia de los medios de trabajo, independientes de ellos y que los controlan, tal como los propios medios de trabajo (los enfrentan) en su simple forma visible de materiales, instrumentos, etc., como funciones *del capital*, y por ende del *capitalista*". (p. 330)

Hasta aquí un conjunto de proposiciones teóricas que despiertan varios caminos de exploración. De un modo muy apretado, nos abstraeremos y trasladaremos a otra dimensión para sacar consecuencias que nos interesan para continuar nuestra reflexión.

Desde la dimensión poder nos interesan los tres mecanismos que se hacen observables desde la temporalización y espacialización de la fuerza de trabajo-fuerza productiva: cooperación-división-reemplazo. ¿Qué nos permite observar? A diferencia del régimen de producción capitalista nos localizamos en el campo del régimen de dominio, y es desde allí el interrogante sobre las fuerzas sociales (y fuerzas corporales) en su proceso de formación y realización.

Comprendemos que las fuerzas se realizan en el enfrentamiento, pero nada nos dice de su formación. ¿Y la permanente reproducción de la fuerza social del régimen? La sugerencia teórica sobre el proceso de expropiación de fuerza productiva-social en el pasaje entre cooperaciones-divisiones-reemplazos desde el campo del régimen nos lleva a dejarla planteada embrionariamente para continuar este escrito sin agotar las especificidades que se desarrollarán en otras investigaciones.

Esta percepción sobre el proceso de expropiación de la fuerza productiva-social hacen posible una mirada crítica sobre distintos ámbitos de relaciones sociales en relación a la transformación de raíz del régimen de dominio. También la ausencia en la percepción de este proceso de expropiación, de la conciencia de expropiado (Iñigo Carrera, 2020), nos da una imagen de las estrategias que suceden.

¿Cómo hacemos observable estos mecanismos desde la dimensión poder? ¿Qué forma asumen en las tecnologías políticas? ¿Qué encadenamientos y desencadenamientos nos permite registrar en el orden de las cosas y el orden de los cuerpos?

3. Interregno e interrogante

Entre una coyuntura y otra hay desplazamientos en la posición de lo interrogado. La coyuntura se escapa de nuestras formulaciones políticas en las posiciones de los problemas del poder por transformaciones, correspondencias y detenimientos de las luchas políticas y sociales. Sin encontrar las junturas, los encajamientos, corremos el riesgo de mantenernos atados a una coyuntura que sucedió sin asumir ni tomar conciencia del desencadenante de lo que sucede. Aun cuando protagonizamos aquello desencadenado. Al quedar desapercibida la juntura corre con mayor capacidad de reinstalarse lo dominante entre coyunturas.

Tras el intento de operacionalizar la noción de crisis de Gramsci nos topamos con dos puntos verticales que nos producen más interrogantes “: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”.

Las nociones de intervalo e interregno exceden esta coyuntura y dejan huella. De una coyuntura a otra, de una situación a otra, las fuerzas dominantes tienen mayor capacidad de reinstalación en el pasaje a la relación de fuerza que abre. La realidad se impone, las justificaciones demoran en llegar.

El interregno podemos hacerlo observable en la disgregación de relaciones sociales que nos forman. Lo más complejo es percibirnos en las formas de acción donde portamos al sistema que decimos oponernos, ahí donde hacemos de fuerza auxiliar del sistema.

4. La condición rota de la hegemonía: debilidades constructivas

La ofensiva de 1976 en Argentina (Geller, 2021) es un punto de inflexión en el proceso de formación y realización de hegemonía del capital financiero tras décadas de luchas inter-burguesas y llegando a instrumentalizar el aniquilamiento físico y moral como medio aberrante en la "acumulación originaria" de nuestra territorialidad social.

Esta paz de cementerios marcó a fuego el devenir de una salida democrática de características particulares donde no podemos dejar de registrar su consolidación en la resolución de la guerra de Malvinas, la crisis de deuda externa y las crisis hiperinflacionarias de 1989-1990 (Asborno, 1992). La doble condición de país vencido / país endeudado constituyo un camino cruel donde "mientras muchos países tuvieron "crisis de la deuda externa" no todos llegaron a una situación de hiperinflación" (ASBORNO, p. 100).

Las formas ideológicas liberales que se afirman en los agrupamientos políticos, con mayores caudales electoral en 1983, son consecuencias de aquellas relaciones sociales que construyó el aniquilamiento de la dictadura cívico-militar. Aún hoy continúan primando en las percepciones de los hechos políticos y sociales el corte dictadura-democracia, división que oculta una transición donde priman continuidades en el ordenamiento económico social.

Y aun así las luchas y protestas de la clase obrera se hilvanaron desde la soledad de esa misma hegemonía. El movimiento de diciembre de 2001 a nivel nacional desembocó en una insurrección popular compuesta de torrentes que discurrieron durante todo el período anterior.

Hoy podemos afirmar que en Argentina se transita por una fase distinta, lo desencadenando como objetivos y programas desde lo económico a partir de 1976, parece realizarse desde lo político y social en la actualidad. Continuamos transitando un periodo

contrarrevolucionario para las luchas de la clase obrera y el campo del pueblo desde donde nos preguntamos por una política de salida.

En la actual situación política marcada por la radicalización de la aristocracia financiera, un "ir por más", incluso al reinstalarse en situaciones políticas que parecían desfavorables a sus intereses, cada discurso teórico dominante, lo hace desde los repertorios construidos desde 1983. A diferencia, a diferido de las ausencias, de vacíos en las propuestas de cuadros políticos donde emergen los fenómenos morbosos, bajo efectos políticos afianzan posiciones de fuerzas sociales reaccionarias.

El efecto derrota es una medición a través de la lucha ideológica, en la permeabilidad en grados y extensión de la formación ideológica del liberalismo en la producción y reproducción de cuadros del campo del pueblo, y la exaltación de mecanismos individualizantes.

4. 1. Los cambios de Gramsci

En el campo intelectual podemos preguntarnos junto a Juan Carlos Marín: "¿Qué pensar de aquellos que en estos momentos convocan a los "problemas del Estado" o de la "democracia", personificando y reificando procesos en los que el denominador ha sido un verdadero genocidio, en una nueva estrategia de poder?" (Marín, 1980, 29).

¿Por qué Gramsci? Con la emergencia de la hegemonía del capital financiero se desenvolvieron discusiones entre intelectuales sobre la derrota y las tareas políticas que imaginaban realizar. Produciendo así lecturas que desencadenaron críticas a prácticas políticas y teóricas que tienen en Gramsci un centro de gravedad. Estas situaciones de lecturas no podemos extrañarla de las relaciones de fuerzas y salidas hegemónicas que el mismo autor conceptualizó.

La relación de fuerza y la situación de lectura de Gramsci las asumimos desde las confrontaciones concretas. Pero no partiendo de la comprensión de lo político autónomamente de lo económico. Ahí donde se imponía un orden económico-social en la estructura social, ahí aparecía la autonomización de lo político en las reflexiones. Esta es la huella del régimen en la oposición, en ciertas lecturas de Gramsci, que abren el periodo que hoy podemos medirlo por la influencia en las discusiones entre intelectuales, pero también en la inserción de discusiones políticas más concretas.

Esta actitud es un efecto de inconvertibilidad del mismo dominio del capital financiero al desafectar simbólicamente lo político de lo económico, desafectando su estrategia de la territorialidad del estado-nación.

Este nudo histórico inaugura un periodo contrarrevolucionario donde uno de sus síntomas morbosos es la segregación de cuadros políticos e intelectuales del propósito de transformación social y su pasaje al liberalismo. Aquí localizamos la crisis de algunos intelectuales marxistas, desde una mirada del proceso que los constituyó en la doble década 60-70

En cambio, en los análisis políticos de corrientes nacionales-populares encontramos la salida cesarista (progresiva o regresiva), que Gramsci conceptualizó, cumpliendo la función de modelo en la comprensión y práctica política. La salida cesarista es un momento circunstancial y provisional de la crisis de hegemonía. Lo más interesante nos parece entenderlo desde un momento de fuerte dependencia estructural entre grupos económicos y estado, en lazos de dependencia política con regiones o países dominantes.

Podemos afirmar que en la situación actual atravesamos un sentido regresivo, visto desde la perspectiva de las luchas del campo del pueblo, que ni siquiera supone requerir de un "César". Los grupos económicos pueden influir a grandes coaliciones condicionando sus políticas: "En el mundo moderno, las fuerzas sindicales y políticas, con los medios financieros incalculables de que pueden disponer pequeños grupos de ciudadanos, complican el problema. Los funcionarios de los partidos y de los sindicatos económicos pueden ser corrompidos o aterrorizados, sin necesidad de acciones militares de gran estilo, tipo César o 18 brumario" (Gramsci, T. 5, 66).

La forma cesárea adviene de una situación de empate de fuerzas. Hace observable una forma de relación entre las clases sociales donde se produce un corte para impedir un ascenso revolucionario. La incisión de la forma cesárea comprende aspectos que no se desarrollan en la actualidad.

4. 2. Transformar confrontando

¿Lo deconstruido en la derrota es aquella tarea que necesitamos para continuar? ¿Qué potencia subversiva tiene la deconstrucción de la derrota en un momento de disgregación y segregación en el campo del pueblo? ¿Qué es primero abandonar la transformación social o transformar la bibliografía obligatoria? Toda nuestra provocación es solo un llamamiento para atar las condiciones concretas, con-texto, allí perdidos en la adoración.

No es cuestión de fetichizar las herencias, de repetir en la imposibilidad de repetir las condiciones. Nuestro tiempo desde un proceso de lucha es por un rearme, por la capacidad de revalorizar la lucha teórica comprendiéndola en el ámbito por la conducción del periodo y las masas. En este sentido, la recuperación de Gramsci para dar confrontaciones es una lectura, también presente en el periodo anterior, que continúa incomodando con su retorno a las experiencias revolucionarias.

La crítica de esencialistas a los que lucharon y luchan, a los amigos del pueblo, cuando la respuesta más clara está en sus prácticas donde ningún resultado estaba ni estará asegurado, contiene una injusticia que nos permite otra lectura. Tampoco olvidemos que abandonar las metas de transformación social es el esencialismo en lo anti-esencialista de los confines de los intereses dominantes.

5. Los detenimientos políticos y sociales

Al pensar los medios, objetivos y metas en las luchas políticas y sociales intentaremos instalar la mirada en un aspecto de la dimensión poder: los detenimientos políticos y sociales.

La constelación de fragmentos y fragmentos de organizaciones del campo del pueblo apagan sus brillos al no llegar a tomar la fuerza necesaria para las metas que enuncian. Estas líneas de fragilidad son datos para la reflexión-voluntad de las prácticas militantes.

Lo que llamamos detenimientos remite a las acciones donde la burguesía día a día obstaculiza, frena o inhibe.

Un doble vínculo. Lo sacrificado desde “arriba” son determinados comportamientos políticos que hacen a una de las fuentes de la construcción de hegemonía, curiosamente de la misma manera nos da información de sus debilidades constructivas, de vulnerabilidades que sólo podemos encontrar desde las luchas políticas y sociales.

El detenimiento protege, defiende, debilidades constructivas allí mismo donde la aristocracia financiera busca realizar sus proyectos con más radicalidad. Las luchas políticos y sociales son la materia vibrante para el conocimiento de los instrumentos de dominio. Sin rebelión, no hay conocimiento.

5. 1. Doble vinculo movimiento-detenimiento

Desde la década de 1980, las teorías de un sinfín de “nuevos” movimientos sociales emergieron en el campo académico. En simultáneo, era instrumentalizada una ofensiva ideológica desde la aristocracia financiera que impulso el “barrido” de la noción de clase social, para ello requirió de reducirla al comportamiento económico (desde la perspectiva económica marginalista que previamente impuso).

No estamos desvalorizando la diversidad de movimientos de protesta donde se proponen nuevas relaciones sociales desde la diferencia y la restitución de las condiciones históricas que producen esas injusticias en mujeres, pueblos originarios o capas pobres del proletariado. Estamos intentando localizar las contradicciones de la diferencia desde las conducciones, direcciones, orientaciones en relación al ordenamiento social (para incorporarse, para reformarlo, para transformarlo). Los juegos o rearticulaciones de muchas de las metas de los movimientos de protestas comprenden re-vinculaciones teóricas, producto de un desarme intelectual en las practicas osificadas en organizaciones sindicales y políticas, ahí en el propio campo donde más responsabilidad histórica debemos asumir para transformarnos desde nuestras prácticas militantes.

El movimiento de diferencias, de contradicciones, de oposiciones construidas históricamente por los cuerpos expropiados dan forma a procesos de enfrentamientos sociales. Desde aquellos enfrentamientos, confrontaciones, que nos precedieron, elegimos una herencia sin propiedad intelectual, donde la noción de clase social es formada y afectada desde los problemas de la conducción: qué hacer ante el orden social.

El mayor sacrificio en el campo político es hegemónico y consiste en el abandono de la transformación social, donde el momento democrático no es toda la arena de disputa, ni las protestas tras los efectos del orden social son toda la lucha.

¿Qué orden? El ordenamiento de los cuerpos y las cosas por la forma hegemónica del capital financiero. ¿Qué aguijón? El consumo problemático de los marcos teóricos sin preguntarse por la direccionalidad concreta en relación a ese orden. Quitar un aguijón a contramano de las modas o los sentidos comunes requiere de confianza en las fuerzas populares en la que nadie es formado.

El contenido del aguijón (Canetti) es la conservación de la orden. Para nosotros es la conservación del ordenamiento social que podemos encontrar en la reflexión-voluntad. Quitar el aguijón a un texto es un modo de lectura, quitar el aguijón a una fuerza es un modo de conducción. Lo que nos interesa instalar es una mirada desde la construcción de situaciones, desde la producción de relaciones sociales que detiene ciertos

comportamientos. ¿Detenimiento de qué movimiento es? El intento de reorientar esa energía social a la clausura de una situación.

5. 2. ¿Detenimiento de qué movimiento?

El detenimiento hace referencia al momento de transformación política de la burguesía. No opera externamente, sino dentro del movimiento, de las acciones que enlazan. Un modo de cooptar y orientar, metabolizar, bajo su política los movimientos de oposición de obreros y otros sectores del pueblo.

Los procesos de enfrentamiento en el movimiento de lo social nos permiten desenmascarar las personificaciones de intereses y cuestionar las tecnologías políticas más complejas que producen comportamientos dependientes en nuestro propio campo. Los “sí”, la aceptación, los consentimientos están construidos de relaciones de fuerzas que producen efectos de “pseudo-necesidades” donde se aloja la detención.

¿Qué nos detiene a cada uno de nosotros para pensar la transformación social? ¿Dónde nos detenemos en las acciones que llevamos a cabo?

No esperar nada de arriba, es un modo de comprender las unidades y alianzas desde abajo. En la actual situación marcada por la radicalización de la aristocracia financiera nos parece una tarea impostergable repensar las formas de organización de nuestras luchas.

Ahí donde la horizontalidad es desacralizada de los repertorios y prácticas militantes. Nos parece interesante la noción de “crisis de horizontalidad” de Catherine Malabou (2022). En un momento histórico donde la llamada uberización instituye un modo de horizontalidad desde formas de organización del capital financiero. ¿Cómo diferenciarnos de esta carga instituida por las oligarquías sí compartimos espacios y rechazos al poder del estado?

Lo político y lo social desde los enfrentamientos nos permite hacer observable los detenimientos que analizamos como capacidad de reinstalación, pero también correspondencias entre ambos ámbitos de lucha que contornean oposiciones funcionales, oposiciones oficiales, o la posibilidad de transformación según cuál es la toma de posición ante los problemas del poder y la conducción.

Mientras los detenimientos funcionen, la hegemonía del capital financiero está rota entre grupos dominantes que pugnan por una nueva redefinición. ¿Qué sucede sí el detenimiento deja de funcionar?

6. Nota bene: guerra social como doble “yugo”

La operación de cierta practica revisionista en la historia y lo político: buscar lo liberal en el ojo ajeno, poner la barra entre ellos y nosotros para salvarnos el pellejo sin que nos toque lo criticado. La demarcación justifica autoridades políticas desapercibiendo lo social de la alianza que las sostiene. Una operación ideológica donde nos excluye del comportamiento que decimos criticar. Así el autoengaño nos debilita en el propio frente, no percibiendo el frente en la alianza.

Caracterizamos la inmersión de un largo período contrarrevolucionario en Argentina, pero lo novedoso es que no hay restauración a un punto anterior. Transitamos un punto nuevo, una situación original. Es el momento de consumación de la victoria ideológica de los objetivos esbozados a partir de 1976.

Un nuevo intento de construcción del partido del orden que se desplaza de la perspectiva catastrófica a su resolución a través de la recreación de una zona gris del reformismo burgués donde se articulen negocios económicos y políticos en la direccionalidad de los intereses de la aristocracia financiera.

La batalla por el proceso electoral (2023) dejó de manifiesto el grado en que permeó determinadas ideas en el conjunto de lo social en extensión y profundidad. La contracara de lo victorioso es visualizar lo derrotado, es hacer observable el largo recorrido de políticas que iban desarmando, poco a poco en lo político-social, a vastos sectores de la población.

No se trata de conceptualizar cualquier hecho social desde la “criminalización” del campo del régimen, sino de hacer observable las formas de lucha del campo del pueblo. Ahí donde la rebelión se transforma en conocimiento, ahí donde la lucha devela las tecnologías políticas más sofisticadas como también la artesanía histórica que las supera.

En el desenvolvimiento del movimiento de diciembre de 2001 en Argentina se construyeron aperturas y clausuras desde las luchas políticas y sociales. Entre aquello emergente, encontramos tres formas de poder: insurrección popular, guerra social y golpe de mano-golpe de estado.

Hoy podemos ver con mayor fuerza, en particular, aquella forma de poder que llamamos “guerra social” en el sentido de saqueo a la mayoría de la población, ésta se presenta como un “doble yugo” (unas y otras fracciones de capital), impidiendo alianzas eficientes y políticas efectivas desde los intereses del campo del pueblo. Engels (1974) describiendo a la ciudad de Londres en 1845 nos advierte: “(…) la guerra social, la guerra de todos contra todos esté aquí abiertamente declarada. Como el individualista Stirner, las personas se consideran recíprocamente como sujetos de uso, cada uno explota al otro, y ocurre que los

más fuertes aplastan al más débil y que los pocos poderosos, es decir, los capitalistas, atraen todo para sí mientras a los más numerosos, los humildes, les queda apenas para vivir" (p. 45).

Desplazándonos a la Francia después de la Comuna en 1871, nos encontramos con el coraje de André Léo (2016) exponiendo las aberraciones a los vencidos, sin esquivar los errores propios de la Comuna y denunciando las atrocidades de los versalleses que ahora invertían los discursos: "ustedes no son de esos que confunden la paz con el silencio. Ustedes saben que este régimen no está preparando la paz ni los medios para la paz, sino la resistencia al progreso, el recorte de la libertad y la negación de las nuevas necesidades de la humanidad del siglo XIX. Todo esto, como ustedes saben, sólo sirve para preparar nuevas guerras, guerras sociales terribles como la que acaba de tener lugar" (p. 31).

En la imposibilidad de construir fuerza en unos, está la fortaleza del despliegue en otros.

Hay un umbral de formación en las fuerzas sociales y nos remiten a cómo nos transforman las confrontaciones (Feito y Santella, 2022). ¿Es posible superar o relevar los fenómenos morbosos? Las bajas imperceptibles (y a plena luz del día) que producen procesos inflacionarios, complejidades de la "inseguridad" o grillas burocráticas de organizaciones, son resultantes de los combates cotidianos que producen heridos, afectados, derrotados que no vuelven a ser enlazados, a retomar las fuerzas para continuar. Percibimos a aquellos que rompen esas relaciones para sus negocios económicos y políticos, pero no a los afectados de las rupturas de relaciones sociales. No sólo hay que percibir el momento de confrontación sino también la forma que asume la subordinación de aquellos derrotados, de aquellos afectados sin respuestas en las políticas de gobierno (del estado).

La falta de respuestas podemos buscarlas en el momento de producción de esas políticas donde los afectados por lo destruido del lazo social no tienen lugar, no tienen un punto de escucha. ¿Alguien los convoca en el campo del régimen? Ahí donde el tedio produce indiferentismo, está operando una separación de nuestras fuerzas morales e intelectuales que afectan conductas y voluntades desde las mismas fuerzas corporales. Un detenimiento producto de tecnologías políticas apenas localizables en la neblina ideológica de la imposibilidad de la transformación social. Para conocer hay que luchar. Para atravesar el tedio hay que atravesar la época.

Las fuerzas dominantes se reinstalan en cada nueva situación convocando diariamente a la población, las resultantes de confrontaciones anteriores moldean las nuevas situaciones en busca de alianzas. Los estados de ánimos producidos por el campo del régimen podemos considerarlas bajas morales para el campo del pueblo, los afectados de las rupturas de relaciones sociales quedan desafectados en la percepción política como tedio.

Desplazarnos hacia los problemas de la conducción es confrontar con los imposibles en la voluntad-reflexión que instalan las hegemonías rotas. Desplazarnos a los límites de la construcción del sistema vigente consiste en asumir la tarea posible de explotar sus contradicciones internas. Desplazarnos desde un movimiento de masas es el desencadenante de una ruptura íntima, ahí donde podamos abandonar lo que muere del sistema en nosotros.

No existe espacio entre alianza-enfrentamiento. La juntura entre-confrontaciones son impermeables al concepto liberal de contrato, vamos al encuentro armados-desarmados en movimiento ponemos el cuerpo realizando-difiriendo lo que hay que hacer. Lo nuevo, lo viejo y lo morboso, cada quién está convocado permanentemente a alinearse.

Bibliografía

Balvé, Beba y Balvé Beatriz. (1989) El 69 - Huelga política de masas. Buenos Aires (Argentina), Ed. Contrapunto.

Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2007) Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales. Buenos Aires (Argentina), Serie Análisis/Teoría N°15, Cuadernos de CICSO.

Engels, Federico (1974) La situación de la clase obrera en Inglaterra. Buenos Aires (Argentina). Ed. Diáspora.

Feito, Matías y Santella Héctor (2022) Herejía abierta. El Navarrazo, esa política. Buenos Aires (Argentina). Ed. mónadanomada - CICSO.

Geller, Lucio (2021) La ofensiva de 1976 - Seis lecturas de economía política. Buenos Aires (Argentina). Ed. mónadanomada - CICSO.

Gramsci, Antonio. (1999) Cuadernos de la Cárcel. México D.F. (México). Ed. Era.

Iñigo Carrera, Nicolás (2020) La lucha política de la clase obrera hoy: viejos y nuevos problemas. En: Revista Theomai, numero espacial 2020.

Léo, Anndré (2016) La guerra social. Barcelona (España). Ed. Virus.

Jacoby, Roberto (s/f) El asalto al cielo. Mimeo.

Malabou, Catherine (2022) Au voleur! Anarchisme et philosophie. París (Francia). Presses Universitaires de France.

Marín, Juan Carlos (1980) Reflexiones sobre una estrategia político militar (entrevista). En: Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales, N° 16-16, págs. 19-30.

Marín, Juan Carlos (1984) Leyendo a Clausewitz. Buenos Aires (Argentina), Serie Análisis/Teoría N°12, Cuadernos de CICSO.

Marx, Carlos. (2000) El Capital. Buenos Aires (Argentina). Ed. F.C.E.

Marx, Carlos (1974) Teorías sobre la plusvalía. Buenos Aires (Argentina). Ed. Cartago.